



Teatropan

Paulina Casas, Jaime Reyes y Érico Vera



Desde que nos juntamos, hace ya cinco años, nos hemos preguntado una y otra vez qué razón nos llevó a ser el colectivo que hoy somos y proyectamos a futuro. Las respuestas han sido variadas pero, concordantes. He aquí, a modo de manifiesto y crónica desordenada, algunas de ellas.

Durante nuestro paso por la Escuela de Teatro UC siempre nos sentimos, cada uno independientemente

te, rebeldes de lo que aprendíamos. Los tres queríamos actuar, pero no ser sólo actores. Los tres queríamos escribir, pero no ser dramaturgos. Los tres queríamos concebir el teatro desde la creación primigenia, pero no ser ni directores ni diseñadores. Antes, cuando las cosas eran más difusas o los objetivos poco claros, nunca nos sentimos cómodos. El director fue siempre un yugo, un lastre, un cable de

acero clavado a nuestros pies. Y nosotros queríamos volar. Los tres queríamos construir el teatro, nuestro tea-

tro en particular. Queríamos ser parte de algo potente y enriquecedor. Queríamos crecer, aprender, pero no sólo desde el estudio y la teoría. Buscábamos la creación como quien busca su alimento. Nos sentíamos como los antiguos, como aquellos hombres que fueron descubriendo, a fuerza de lanzas y azadones, cómo era posible sobrevivir en un mundo inhóspito. La diferencia es que nosotros no teníamos ni lanzas ni azadones. Sólo nuestras manos peladas, abiertas, hambrientas de aprender. La Universidad no era suficiente, no fue suficiente. Los tres caímos al agua sin salvavidas. Pero en algún momento, en algún segundo, apareció en la superficie el pedazo de madera que nos mantendría a flote. Cómo sobrevivir: juntos. Cómo avanzar: trabajando fuerte y siempre mirando el horizonte. Suprimimos nuestros nombres propios para asumir uno colectivo, el que nos identificaría y alegraría el camino, el que nos empujaría a la aventura de la creación verdadera: Teatropan.

Una vez arriba de nuestra improvisada balsa, logramos mantener el equilibrio a duras penas e hicimos el pacto: todos para uno y uno para todos. Cuando se asomó la risa y el

Compañía Teatropan:
Érico Vera, Paulina Casas y Jaime Reyes.

apretón de manos, digno de los caballeros con honor, se nos vino la realidad encima: nosotros en el madero y el río convirtiéndose en cascadas, rápidos, oleadas y tormentas. Y aquí seguimos, agarrados a nuestro tronco, que poco a poco hemos convertido en bote y remos, golpeados de lado a lado por el agua, sonriendo, zozobrando y volviendo a la superficie, pero siempre adelante, deseando el horizonte y la vida que viene, siempre adelante, siempre adelante, siempre adelante.

Asumida una fe y un camino nos cobijamos en el grupo: Teatropan...

Cuenta la leyenda que Pan bajó del Olimpo, por decisión autónoma y personal, aburrido de los esplendores palaciegos y de la vida cómoda de los etéreos y elevados. Se mezcló entre los seres humanos para sembrar, cosechar y darle fertilidad a las tierras que hacían posible la vida. Se mezcló entre los campesinos y se hizo guardián de la naturaleza, desde lo más puro y primitivo de ella.

En el principio, Pan significaba Todo.

Hoy el Pan es alimento, fuente de comunión presente en todas partes.

Razones no nos faltaron para llamarnos Teatropan.

Todo lo encontraríamos en el teatro, todo ese material latente, porque sentimos un llamado profundo y en cierta manera una predestinación. Ahora, sin embargo, habíamos decidido ser dueños de nuestro propio destino y autoforjarnos el viaje creativo sin ayuda, sin recurrir a sucias estrategias, sin dispersiones en trabajos paralelos. Dispuestos a un recorrido largo, a veces desesperanzador, pero teniendo como reconstituyente, el grupo, la creación, los tratos horizontales, una forma de vivir libre, sin presiones, sin premuras, sino que, por el contrario, al servicio voluntario de Pan y sus demandas.

Igual que el dios, sentimos la necesidad de proponer un teatro que bajara de las altas y elitistas esferas para acercarnos al público, al gran público. Para comunicar contenidos trascendentes, denunciando sí, pero a la vez, proponiendo el aliento y la esperanza. Confiando en las pulsiones positivas del ser humano. Aburridos

de aquel discurso postmoderno (¡tan recurrente!) que pone al individuo como víctima del mundo –y en el que muchas veces se anula la responsabilidad de cada uno frente a los avatares de su destino y se lo aleja cada vez más de la posibilidad de ejercer su libertad de manera consciente– decidimos dar un vuelco, tal vez utópico, y referirnos a aventuras de personas que buscan una promesa para conquistar un lugar mejor y posicionarse en el mundo a partir de la valoración profunda de la vida y de las relaciones con los demás. Porque nosotros, en primer término, buscamos un teatro que nos redignifique como seres humanos.

Esta idea concuerda exactamente con nuestras propias tribulaciones teatrales: cuando algo muy malo nos ocurre nos desesperamos, gruñimos, maldecimos. Pero luego, ya menguada la tormenta, alguno de los tres dice: *si hacemos una equivalencia, por cada cosa mala, también hay una buena, ¿ven?* En ello decidimos creer.

Alicia en el espejo.

Texto original de Teatropan, inspirado en las novelas *Alicia en el país de las Maravillas* y *Alicia a través del espejo* de Lewis Carroll.

Dirección y actuación:

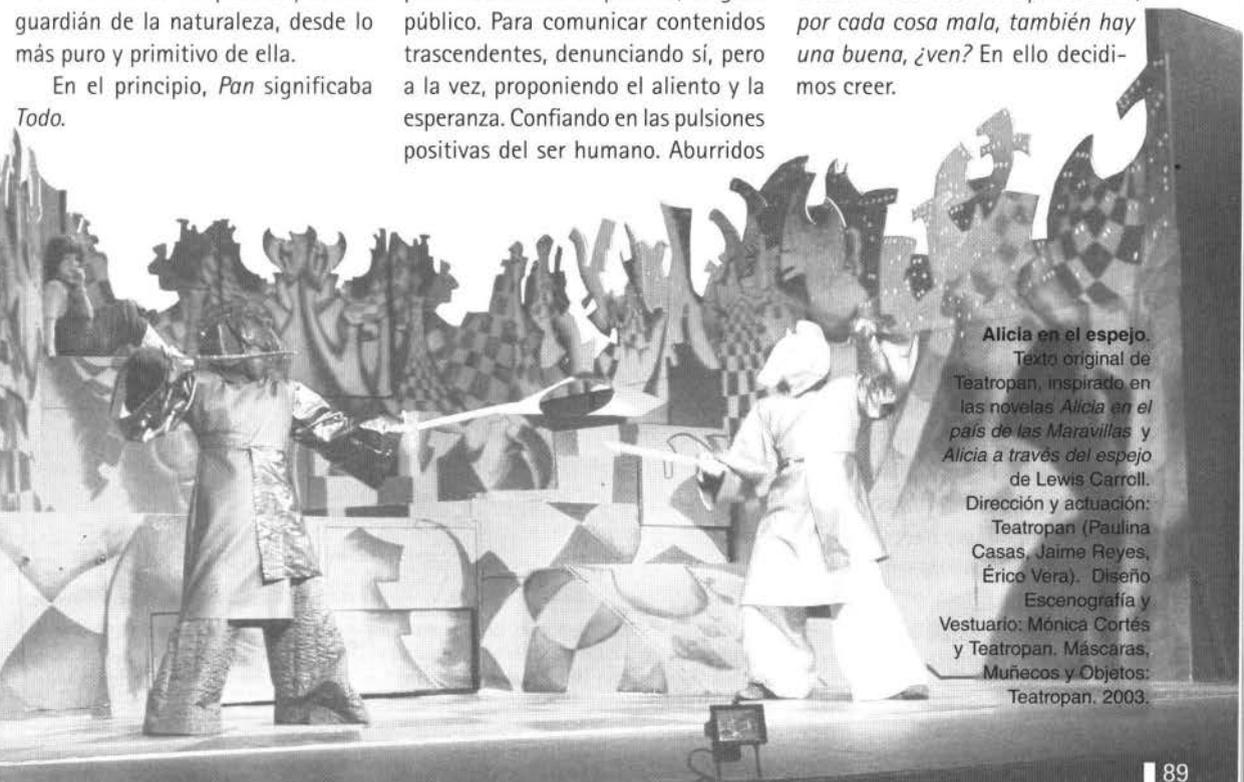
Teatropan (Paulina Casas, Jaime Reyes, Érico Vera). Diseño

Escenografía y

Vestuario: Mónica Cortés y Teatropan. Máscaras,

Muñecos y Objetos:

Teatropan. 2003.





En su libro *Sí, ya me acuerdo...*, Marcello Mastroianni escribe:

... existen paraísos más atractivos aún que los paraísos perdidos: son los que no hemos visto nunca, los lugares y las aventuras que entrevemos a lo lejos; no a nuestra espalda, como los paraísos perdidos, que nos llenan de nostalgia, sino delante de nosotros, en un futuro que quizá un día, como en los sueños que se hacen realidad, conseguiremos alcanzar, tocar. (1999:38).

Es a este territorio al que humana y teatralmente buscamos pertenecer. Tal vez, desde la escena se puedan construir paraísos con nostalgias proyectadas hacia el futuro.

Empezamos a comprender cómo hacer nuestro teatro. Porque el teatro es en gerundio: se hace y existe cuando está siendo. El teatro se aprende haciéndolo.

Surgen los proyectos y el camino de aprendizaje...Primer Porrazo.

Ya juntos, nos lanzamos a la aventura de nuestro primer proyecto: *La torre*. Se trataba de un cúmulo bastante heterogéneo de textos y experiencias, que quisimos convertir en obra de teatro. La obra partía arriba de una torre de vigilancia con cuatro personajes, tres actores y un niño-muñeco, que esperaban que *algo* pasara. Ese *algo* no pasó nunca, ni en la ficción ni en la realidad. Nos perdimos en una maraña de ideas y estéticas que no nos condujeron a ninguna parte. Necesitábamos algo, un germen, un primer paso. Ahí nos dimos cuenta de que necesitábamos una historia potente que nos diera el impulso que buscábamos. Indagamos entre nuestros gustos y los relatos que nos parecían interesantes. Nos encontramos de cara con la Alicia de



Q Texto original de Teatropan, basado en la novela *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, de Miguel de Cervantes Saavedra. Dirección: Teatropan. (Paulina Casas, Jaime Reyes, Érico Vera). Actuación: Jaime Reyes y Érico Vera. Diseño Escenografía, Vestuario, Máscaras, Muñecos y Objetos: Teatropan. 2003.

Carroll, pero queríamos que fuera un trabajo grande. En el intertanto se nos apareció, como el diablo a la hora del rezo, el Quijote.

La historia de Cervantes sobre un viejo que, loco de tanto fantasear, sale por el mundo a *desfacer entuertos*, nos incentivó. Prendió la mecha que necesitábamos para salir expelidos, en carrera loca y sin frenos, cual cohete de año nuevo. Pero hacía falta un segundo paso: cómo traducir el antiguo mundo de Cervantes a una realidad más propia, más cercana. El Quijote se transformó en Q, de caballero andante pasamos a superhéroe.

Q es la primera obra de Teatropan. Se trata del recorrido de un Quijote, que en la ciudad de Santiago sale a buscar aventuras. El montaje de Q se dio de manera espontánea, casi inocente, sin recursos, basados en el actor y su capacidad de crear fantasías y atmósferas. La base del trabajo: la relación humana entre dos seres que se tienen Fe, nada más. Q y Sancho. Pero nos faltaba algo más: ¿cómo construir la ciudad de Santiago en la obra? La solución la encontramos en la fotografía. Hicimos verdadero el recorrido de Q. Los dos personajes salieron a caminar por Santiago y fueron fotografiados. Se trató de una solución exacta para lo que buscábamos, pues las fotos fueron introducidas a escena en diapositivas a gran escala y, a la vez, se transformaron en las viñetas del comic que va narrando la historia de este Quijote contemporáneo (ya que el personaje se ha vuelto loco de tanto leer historietas). Desde la precariedad, empezamos a comprender la riqueza de recursos que se pueden explorar en escena y cómo distintos lenguajes se pueden trabajar de manera sincrónica para armar una totalidad indisoluble.

Finalmente, Q se ha convertido en nuestro manifiesto teatral y caballito de batalla. La idea de Q es nuestra idea de colectivo: lanzarse a la aventura, creer profundamente, tener Fe en uno mismo, en sus visiones y en sus compañeros. Arremeter hacia adelante, espada en mano, sin mirar atrás, sin temor, sin concesiones. Como don Q, queremos estar locos, de esa locura linda que nos lleva a buscar tesoros donde sólo se ven pantanos.

Gracias a Q, pudimos hacer Alicia... Ambiciosos, nos tiramos a hacer una obra de gran formato, con una escenografía gigante, modular, fuerte: roja y negra y con puertas azules que la abren y cierran. Está el gran espejo y las miles de rendijas por las que transitan los personajes. Fabricamos muñecos de trapo, aprendimos a soldar, nos volvimos carpinteros, mascareros, inventores. Porque la Alicia, no otra cosa, nos haría posible vivir: llenarnos y vivir del teatro. Generosamente y ante nuestra tozudez en lo potente de nuestro proyecto, la Escuela de Teatro nos apoyó¹. Construimos en el patio de la casa verde, todos los días sin cesar, durante tres meses. Nos hicimos amigos de las lluvias, de la oscuridad y del frío.

Hacer Alicia nos tomó dos años, dos largos años en los que se escribieron tres textos que se fueron a la basura,

1. La obra contó con financiamiento por parte de ésta, nos facilitaron un lugar para construir y estrenamos en el TEUC.

en los que se probó la improvisación y se concibieron varias maneras de recrear el mundo de la niña. Pasamos por el casi panfleto, luego, por los postulados de Vladimir Propp sobre el cuento fantástico y, finalmente, por un material más propio, lleno de tropiezos y desaciertos, pero propio.

Segundo porrazo: nos quedamos en pana y nos bajamos a empujar...

Al igual que Alicia, aprendimos a desenvolvernos en un mundo adverso y, al igual que ella, más de una vez quisimos arrancar. Nos sentíamos solos y cansados y así llegamos al es-

treno: solos y cansados. Ese día de enero, nada salió como esperábamos. Nos frustramos y entristecimos, fue un golpe en la mandíbula. Pero no nos dejamos vencer, al día siguiente nos levantamos como pudimos, nos dimos cuenta de cuánto habíamos crecido, de cuánto habíamos logrado en nuestra ca-

rrera loca. Asumimos nuestros errores y los errores de otros, corregimos nuestro trabajo y comenzamos a andar: primero gateando, ahora caminando con seguridad. Una segunda temporada de la obra nos ha hecho volver sobre ella y re-correrla. Nos sentimos contentos y hemos convertido la frustración primera en satisfacción. Hemos entendido en carne propia que el teatro es un proceso dinámico y un constante y riguroso camino de autosuperación.

La Alicia ha sido nuestra mejor escuela de teatro: nos ha mostrado lo que debemos y no debemos hacer... también el cómo hacerlo; pero



Q Dirección: Teatropan. 2003.

por sobre todo, nos ha mostrado que es posible hacer el teatro que uno sueña, sin trabas, sin barreras, ni estilísticas ni económicas, sólo echando a volar la imaginación. Alicia salió a punta de esfuerzo y así es como nos gusta trabajar. Teatropan nos subordina, nos absorbe, pero también nos llena y nos reconforta. Nos gusta el pan y no necesitamos más que eso, el pan es nuestro alimento más completo.

La Alicia también nos sirvió para fortalecer el colectivo: nosotros contenemos al grupo, contuvimos a la Alicia en su momento, pero también el grupo nos contiene a nosotros. Saber que existe la compañía como proyecto vital nos ayuda y nos da fuerzas para seguir creando, nos entusiasma y nos motiva. Teatropan es una fuente de la que emanan nuestras ideas, se entrelazan y se hacen carne. Es aquí donde somos libres y nuestros mundos idílicos toman forma. Montados en el lomo del dios Pan hacemos nuestros viajes imaginarios y recorreremos mundos, mundos nuevos, mundos perfectos... nuestros mundos.

Hoy día...

Estamos trabajando en nuestra tercera obra y encauzando las búsquedas pasadas en una nueva, más concreta y libre cada vez. Silver, la isla del tesoro nos llena y complica los días. Otra vez en la maldita necesidad de buscar recursos para llevar a cabo nuestra obra tal como la hemos imaginado. Otra vez tratando de validarnos, de inventar formas de conseguir plata para hacer nuestro trabajo. Otra vez dejando forzosamente de crear, para redactar infinitos proyectos y salir a conseguir dineros. Otra vez, explicando hasta el

cansancio y de la mejor manera posible, que no hay un director, que somos un colectivo, una familia de trabajo, ante la mirada incrédula y desconfiada de algunos y la actitud sesuda de otros que casi nos condenan por querer ser nosotros los creadores de todo nuestro material. Otra vez, confiando en que sea el propio proyecto el que captive, porque no salimos en la tele ni pretendemos hacerlo, porque estamos recién empezando y pocos nos conocen... pero, ante todo, otra vez con fe en que el propio teatro proveerá.

Paralelamente están las satisfacciones del crear y las palabras alentadoras de familia y amigos. De los padres y hermanos que se repiten una y otra vez las obras, pagando incluso. De los amigos que apoyan siempre, saliendo a pegar afiches y llevando público. La camaradería y unión de fuerza con los De Esto y Lo Otro en el Anfiteatro. Las palabras del Zagal: ¡El grupo te salva la vida!, las buenas conversaciones con él y la Laura.

Ante todo nos sostiene el mundo que se nos va abriendo cuando estamos trabajando en el texto, el diseño, los personajes y la música de la obra.

En Silver queremos hacer crecer nuestro trabajo. Nuevamente nos enfrentamos ante la aventura de un viaje a lo desconocido y eterno. Nos preguntamos por qué los viajes son interesantes. Por qué puede ser importante que el público los vea en el teatro. Por qué los viajes pueden convocar y lograr la comunión entre el artista y el espectador. Aventuramos una Teoría propia. Inventamos este cuento, una historia del origen en la cual queremos creer:

Antes, hace mucho, mucho tiempo atrás, previamente a la invención o descubrimiento de la agricultura, el

ser humano era nómada. Tenía necesariamente que viajar para conseguir su alimento. Tenía que seguir a las manadas de animales que huían de él para poder cazarlos. Hombres y mujeres tenían que buscar lugares donde la recolección de granos y frutos fuera viable. El hogar era provisorio. La vida era un viaje permanente. Luego, encontrado el sitio apropiado, los hombres, en grupos, salían a cazar. Las mujeres recolectaban granos y frutos. Y en conjunto perpetuaban la especie. Del grupo, en ciertas ocasiones,



volvía sólo uno, lleno de heridas y cicatrices, arrastrando tras de sí el animal muerto que sería la subsistencia. Después, ese hombre comenzaría a salir solo, volvería con el alimento y contaría a todos las vicisitudes de su viaje. El oso que estuvo a punto de matarlo, el río que quiso quitarle la vida, la tormenta que se oponía a su misión, el dios que le puso en medio del camino un bosque para que se perdiera. La sorpresa y emoción de su tribu se mezclaba con la satisfacción de tener la comida asegurada y un hombre que era capaz de alimentarlos a través de proezas sobrehumanas. Así nació el héroe. Luego, cuando el ser humano pudo asentarse, las narraciones siguieron en boca del pueblo, cobrando carácter mítico. No se perdió la historia de aquellos que se aventuraron al mundo para encontrar

algo mejor. La narración siguió en boca de juglares y contadores de cuentos. Luego pasó a grupos que pudieron representarlas. El héroe volvía a nacer y morir cada vez. El viaje se hizo permanente en la memoria, continuo, necesario y enriquecedor. El viaje era la utopía del colectivo. Luego se convirtió en historia didáctica y se aprendió que ese héroe era un modelo a seguir. Se supo que cada uno de nosotros podía enfrentar la vida y avanzar hacia la eternidad. A cada palabra contada o representada, el

tiempos. Hemos adoptado formas expresivas propias de la postmodernidad: la cultura audiovisual, el comic, las animaciones, los video-juegos, son parte de nuestro trabajo y lo inspiran estilísticamente. La cultura universal ha sido influenciada por estas manifestaciones y nos importa hacer un teatro que tenga interés universal y que además sea apto para todo tipo de público. A ello se suma el afán de que la narración escénica sea polivalente en la presencia de muchos lenguajes cruzados y sincró-

nos erradicaron las utopías de cuajo, como cuando un niño mira hipnotizado un pastel en la vitrina de una panadería y una mano siniestra lo arranca de su lugar de un violento tirón de orejas. Como casi a todo el mundo, podrían dejar de importarnos la política y sus repercusiones en la realidad. Podríamos dejar de interesarnos por el destino de la humanidad en una sociedad de consumo vacía, en una sociedad desechable. Podríamos seguir la corriente y correr a la tienda para agarrar la oferta



Alicia en el espejo. Dirección y actuación: Teatropan. 2003.

colectivo, el público saltaría de emoción. Contar la historia se hizo necesario, se convirtió en una misión para el enriquecimiento de la fantasía y el crecimiento interior del ser humano. Nosotros nos sentimos herederos de esa misión: los viajes nos permiten convertir el teatro en pan.

Y en eso estamos, en nuestros primeros viajes nómades. Todavía buscando, aprendiendo, haciendo caso de nuestras primeras experiencias, que aunque pocas, han sido muy significativas.

En esta tercera obra podemos vislumbrar trazos más claros del camino a seguir: nos interesa imprimirle a estos viajes un carácter contemporáneo. Al mismo tiempo, creemos en la reactualización de la estética teatral y, por lo tanto, en investigar modos de narrar acordes con nuestros

nicos que armen la maquinaria.

Nos gustan los personajes que anhelan la libertad y que, a la vez, buscan el arraigo. Nos interesa la conjunción entre la tecnología y la artesanía teatral y la insistencia en ser los creadores de todo lo que constituye un proceso de montaje. Queremos pensar y creer en un mundo mejor, en un mundo utópico a través del teatro. Vivimos tiempos extraños. Crecimos como generación viendo el cambio radical del mundo. Cayeron el Muro de Berlín y la cortina de Hierro. Pedazos monumentales nos cayeron sobre la cabeza. Y en Chile, vivimos los resabios de un totalitarismo que hoy adquiere formas escondidas. En un espacio de globalización y mundo regido por el capital, pareciera haberse vedado el derecho a soñar. A nosotros, las nuevas generaciones,

del momento. Pero no. Nos rebelamos ante todo eso y hacemos del teatro nuestra bandera de lucha, nuestra utopía política, nuestro sueño de colectivo. Nuestra ilusión. En este viaje, como los antiguos, nos herimos y caemos, pero no es razón para renunciar. La Bestia está ahí, adelante, con los ojos llenos de furia, con sus cuernos apuntados hacia nosotros. Y nosotros, desde nuestro pequeño bote, cuchillo en mano, esperamos y queremos crear el momento preciso para el asalto.

Silver está proyectada para agosto de 2004. Y luego vendrá otra obra... la de un ser que, no conforme con viajar por el mundo, anhela recorrer el universo. Pero ella se hará presente cuando nos hayamos acercado un poco más a ese horizonte que tanto buscamos. ■